

# Presencializar la virtualidad: Retos y logros en los procesos de enseñanza-aprendizajes de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante la pandemia por COVID-19\*

Making Virtuality Present: Challenges and Achievements in the Teaching-Learning Processes at the Faculty of Dance of Universidad Veracruzana during the COVID-19 Pandemic

Presencializar a virtualidade: Desafios e conquistas nos processos de ensino-aprendizagem da Faculdade de Dança da Universidade Veracruzana durante a pandemia de COVID-19

Nahomi Bonilla Sainz <sup>1</sup>



Recibido: 24/06/2025


Aceptado: 07/09/2025

## Resumen

El presente texto analiza los retos, logros y transformaciones experimentados en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante la pandemia por COVID-19. A partir de la reflexión institucional y la revisión de documentos internos, se describen las estrategias implementadas para garantizar la continuidad académica y artística en un contexto de confinamiento y virtualidad. El estudio destaca cómo la comunidad docente y estudiantil no solo enfrentó un acelerado aprendizaje tecnológico, sino que también logró resignificar la práctica dancística, “presencializando” la virtualidad

---

\* Artículo de reflexión. Reconocimiento como Candidato en el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII), administrado por La Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti). Veracruz. Xalapa. México.

<sup>1</sup> Doctora en Educación. Académica, Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana, México. Correo: [nabonilla@uv.mx](mailto:nabonilla@uv.mx).  0009-0008-8577-8423

a través de la introspección, la creatividad y el fortalecimiento de los vínculos comunitarios. Se abordan tanto los desafíos derivados de la falta de colectividad presencial como las limitaciones tecnológicas y socioeconómicas, así como los logros alcanzados en términos de innovación pedagógica, producción artística y resiliencia institucional. Finalmente, se subraya la importancia del acompañamiento emocional, la colaboración y la apertura de los espacios familiares como parte del proceso formativo, sentando bases para futuras prácticas educativas en escenarios de incertidumbre.

### Palabras clave

ensino-aprendizagem, faculdade de dança, pandemia de COVID-19, virtualização, resiliência.

### Abstract

This paper analyzes the challenges, achievements, and transformations experienced in the teaching-learning processes at the Faculty of Dance of the Universidad Veracruzana during the COVID-19 pandemic. Based on institutional reflection and the review of internal documents, the strategies implemented to ensure academic and artistic continuity in a context of confinement and virtuality are described. The study highlights how the teaching and student community not only faced an accelerated technological learning curve, but also managed to re-signify dance practice by “making virtuality present” through introspection, creativity, and the strengthening of community bonds. The paper addresses both the challenges arising from the lack of in-person collectivity and technological and socioeconomic limitations, as well as the achievements in terms of pedagogical innovation, artistic production, and institutional resilience. Finally, it underscores the importance of emotional support, collaboration, and the opening of family spaces as part of the educational process, laying the groundwork for future educational practices in uncertain scenarios.

### Keywords

teaching-learning, faculty of dance, COVID-19 pandemic, virtualization, resilience

### Resumo

Este texto analisa os desafios, conquistas e transformações vivenciados nos processos de ensino-aprendizagem da Faculdade de Dança da Universidade Veracruzana durante a pandemia de COVID-19. A partir da reflexão institucional e da revisão de documentos internos, são descritas as estratégias implementadas para garantir a continuidade acadêmica e artística em um contexto de confinamento e virtualidade. O estudo destaca como a comunidade docente e discente não apenas enfrentou um aprendizado tecnológico acelerado, mas também conseguiu ressignificar a prática da dança, “presencializando” a virtualidade por meio da introspecção, criatividade e fortalecimento dos vínculos comunitários. São abordados tanto os desafios decorrentes da falta de coletividade presencial e das limitações tecnológicas e socioeconômicas, quanto as conquistas em termos de inovação pedagógica, produção artística e resiliência institucional. Por fim, ressalta-se a importância do apoio emocional, da colaboração e da abertura

dos espaços familiares como parte do processo formativo, estabelecendo bases para futuras práticas educativas em cenários de incerteza.

### Palavras-chave

ensino-aprendizagem, faculdade de dança, pandemia de COVID-19, virtualização, resiliência.

## Introducción

La pandemia por COVID-19 representó un parteaguas en los procesos educativos a nivel global, obligando a instituciones, docentes y estudiantes a replantear de manera urgente y creativa sus prácticas cotidianas. En el ámbito de la enseñanza artística, y particularmente en la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana (UV), este desafío se vivió de forma especialmente intensa, dada la naturaleza corporal, experiencial y colectiva que caracteriza la formación dancística.

Este escrito surge a partir de la reflexión y el análisis de la experiencia vivida por la comunidad de la Facultad de Danza durante el periodo de confinamiento sanitario. El objetivo es compartir los retos, aprendizajes y estrategias que permitieron no solo la continuidad académica y artística, sino también la resignificación de la práctica pedagógica y creativa en un contexto adverso e incierto. A partir de la participación en el panel “Cómo se imparten las clases en la UV durante la contingencia” y del trabajo colegiado realizado en la Facultad, se exploran aquí las transformaciones metodológicas, tecnológicas y humanas que marcaron este período.

El texto se estructura en torno a dos preguntas detonadoras: ¿Cuáles son los cambios más significativos entre las clases presenciales y las impartidas durante la contingencia? y ¿Cuáles son los retos que han enfrentado académicos y estudiantes ante el inesperado cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje? A través de testimonios, documentos institucionales y experiencias colectivas, se busca dar cuenta de cómo la comunidad dancística no solo logró “presencializar” la virtualidad, sino que también fortaleció su sentido de identidad, resiliencia y creatividad.

La experiencia de la Facultad de Danza durante la pandemia por COVID-19 constituye un testimonio de adaptación, innovación y compromiso, y ofrece valiosos aprendizajes para repensar la educación artística en escenarios de incertidumbre y cambio constante.

### **Presencializar la virtualidad: Retos y logros en los procesos de enseñanza-aprendizajes de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante la pandemia por COVID-19.**

Nosotros fuimos la generación que su primer día de clases comenzó con un simple clic, que con miedo ingresamos a la Sala de Reuniones de Zoom, que su prime-

ra interacción fue “maestro, su micrófono está apagado” y que al presentarnos sentimos los nervios más grandes de la vida. [@rodriguez2022palabras]

El presente texto inició con las reflexiones y descubrimientos que realicé a partir de la participación que tuve como directora de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana en el panel “Cómo se imparten las clases en la UV durante la contingencia”, el cual se llevó a cabo en modalidad virtual a través de la plataforma UV-Zoom en los medios oficiales a inicios de 2021. Sin embargo, se trató de temas que requieren ser mirados a la distancia, razón por la cual decidí desarrollar el presente texto.

El referido panel giró en torno a las dos siguientes preguntas, las cuales también fueron detonadoras para este escrito.

- ¿Cuáles son los cambios más significativos entre las clases presenciales y las impartidas durante la contingencia?
- ¿Cuáles son los retos que han enfrentado académicos y estudiantes ante el inesperado cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Iniciaré haciendo referencia a los retos que enfrentamos como comunidad académica de la Facultad de Danza de la UV. El reto más significativo que tuvimos durante la pandemia por COVID-19 dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Facultad de Danza fue, sin duda alguna, el aprendizaje acelerado e intenso que experimentamos en materia de tecnologías, tanto en el adecuado uso de dispositivos tecnológicos como en la revelación de software y hardware que nos sirvieron para hacer, reproducir, grabar y editar videos, música y recursos didácticos digitales. También aprendimos a utilizar medios de comunicación virtuales y redes sociales, así como su adecuada utilización para la comunicación académica, administrativa y humana entre todos quienes integrábamos en ese momento la Facultad de Danza. Por lo tanto, en dos meses tuvimos que aprender lo que no habíamos aprendido en 20 años de era tecnológica.

Sin embargo, me atrevería a decir que, dentro de nuestro ámbito artístico-académico, este tipo de conocimientos y habilidades tecnológicas previos a la pandemia no habían sido indispensables, debido a que nuestra área de formación se sustenta principalmente en la práctica y la experiencia, en la vivencia y convivencia, y en la interacción y la comunicación a través de medios de comunicación no verbales y sí experienciales.

En este sentido, puedo afirmar que la interacción con la danza ofrece a los seres humanos un desarrollo estético, artístico, cultural y humano a través de la experimentación con las sensaciones, emociones, pensamientos y fantasía, logrando así la encarnación de los saberes de la Danza Contemporánea en quienes interactúan con ella. Esto es, la mayor parte de la construcción de nuestros saberes en la danza se realiza a través de la práctica diaria del movimiento corporal en intrínseca relación con la percepción, sensibilidad, expresividad, imaginación y creatividad (Acha, 2001).

De aquí surge un primer descubrimiento respecto a las clases virtuales impartidas durante la pandemia: si bien se afirmó en su momento que la educación presencial se había virtualizado, considero que en la Facultad de Danza ocurrió un fenómeno distinto. Nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje, lejos de limitarse a una simple migración de lo presencial a lo virtual, lograron “presencializar” la virtualización impuesta. Es decir, la virtualidad no anuló la esencia de nuestra práctica, sino que la resignificó y la llevó a un plano de mayor introspección y autoconciencia.

¿A qué me refiero con que los procesos de enseñanza-aprendizaje de la Danza Contemporánea presencializaron la virtualización? Me refiero a que, más que nunca, la educación en la Facultad se centró en desarrollar en los estudiantes la conciencia del momento presente, la atención, la concentración, el autoconocimiento y la autoobservación. Se agudizaron los sentidos y se profundizó en la percepción de las emociones durante la práctica dancística, despertando la intuición y la sabiduría ancestral. En suma, el proceso favoreció la comunicación consigo mismos y con sus elementos expresivos y creativos, permitiendo redescubrir su propia voz, indispensable para el quehacer de la danza contemporánea. Esta vivencia coincide con lo que señala Csikszentmihalyi (2004), quien describe que los momentos de creación intensa y de “fluir” surgen precisamente en la autoexploración y la concentración profunda en la actividad artística, potenciando el desarrollo personal incluso en escenarios adversos como el vivido durante la pandemia, cuando nos vimos obligados a adentrarnos en lo más profundo de nosotros mismos para resistir el aislamiento y el confinamiento.

Este proceso de transformación y resistencia se refleja en las palabras de la egresada del Técnico en Danza Contemporánea, Tania Rodríguez Salinas, quien formó parte de la generación 2020-2022. Durante su discurso en la ceremonia de clausura, compartió:

Somos esa generación que en medio de una pandemia decidió confiar y creer en la Danza, que mientras el mundo se detuvo nosotros nos seguimos moviendo, que nos llamaron locos por estudiar danza y más de manera virtual. Sé que no fue un camino sencillo, hubo momentos donde todos quisimos bajarnos del tren, donde la esperanza se perdió y semestre a semestre íbamos perdiendo compañeros y amigos, pero quiero felicitarlos a cada uno de los que se encuentra hoy aquí, porque gracias al esfuerzo, perseverancia y apoyo logramos estar hoy aquí egresando de manera presencial y quiero agradecer especialmente a cada uno de nuestros maestros por estar siempre con nosotros incluso cuando ellos ya no podían, por corregirnos, por buscar maneras de enseñarnos desde la lejanía, por confiar en nosotros y por comprendernos.

(Rodríguez, 2022)

Las reflexiones de Rodríguez Salinas ilustran cómo la comunidad estudiantil vivió y resignificó la experiencia educativa durante el confinamiento. No solo se enfrentó a los retos técnicos y

emocionales de la virtualidad, sino que también encontró en la danza un espacio de resistencia, creatividad y apoyo mutuo.

Durante la pandemia por COVID-19, académicas y académicos de la Facultad de Danza, a través de la atención, observación, concentración, conciencia, introspección, exploración, improvisación, imaginación y creatividad, nos dimos a la tarea de desarrollar estrategias metodológicas en las que nuestros estudiantes encontrarán las herramientas que favorecieran sus saberes como seres escénicos reflexivos, expresivos, creativos e integrales, con el objeto de no detener su desarrollo como artistas escénicos y seres humanos.

La voz de la estudiante vuelve a resonar al describir la cotidianidad de la educación virtual. :

Somos aquellos que todos los días movían su casa entera para convertir su comedor en la Sala 1 o su cuarto en la Sala 3<sup>1</sup>. Fuimos esa generación que creativamente buscó soluciones, que dejó entrar a sus compañeros y maestros día con día a su hogar, incluso llegamos a conocer perfectamente los espacios de cada uno, sus mascotas, su familia y su Internet.

Incluso somos aquellos que sus familiares jamás volverán a ver igual, cuando nos pedían caminar de mil y una forma por el espacio las maestras Tania y Lily o mientras nos arrastrábamos por el piso con la maestra Xio y el profe Abraham, somos aquellos que ya no aguantaban en su casa de tanto tocar la flauta y ensayar la rítmica del profe Baruch y el profe Alfredo, que desesperados buscaban esa silla faltante del comedor que se encontraba en nuestra clase de ballet con el profe Juan y la maestra Janice.

También fuimos aquellos que experimentamos que la danza va más allá de lo corporal y lo físico, va desde Nayarit, Huatusco, San Andrés, Coatzacoalcos, Veracruz, Teziutlán, Coatepec, Emiliano Zapata, Cancún y Xalapa, y que en esa conexión no solo encontramos el movimiento sino a un nuevo mejor amigo que estaba a cientos de kilómetros y que una reunión programada todos los días en Zoom nos conectaba. Que nuestros pasillos eran el Chat de WhatsApp y que incluso llegábamos a conectarnos en esas horas libres para platicar, jugar o hacer tours de nuestras casas.

(Rodríguez, 2022)

Estas palabras permiten comprender la dimensión humana y colectiva de la experiencia: la virtualidad no solo transformó los espacios físicos, sino que propició nuevas formas de convivencia, solidaridad y amistad, trascendiendo fronteras geográficas y generando lazos profundos entre los miembros de la comunidad.

Fue muy interesante observar que las capacidades que las y los maestros utilizaron para adaptarse a la nueva normalidad fueron, precisamente, las capacidades que hemos desarrollado como creadores escénicos: disciplina, pasión, perseverancia, creatividad, flexibilidad, versatilidad, trabajo en equipo, colaboración, resolución de problemas y sentido de comunidad,

<sup>1</sup>Cuando la estudiante menciona “Sala 1” y “Sala 3”, hace alusión a las salas de danza de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana, que habitualmente son utilizadas para las clases y ensayos presenciales.

entre otras. Estas cualidades, propias del quehacer artístico, se convirtieron en herramientas fundamentales para afrontar los desafíos inéditos que trajo consigo la pandemia.

Ante este panorama, surge la pregunta: ¿cuáles son los retos que han enfrentado académicos y estudiantes ante el inesperado cambio en el proceso de enseñanza-aprendizaje?

Enfrentar este reto implicó mucho más que trasladar las clases al entorno virtual; requirió una profunda reflexión institucional y la creación de estrategias específicas para garantizar la continuidad académica y el bienestar de la comunidad. Detrás de la capacidad de adaptación que demostró la Facultad de Danza durante la contingencia sanitaria, existieron numerosas horas de trabajo colaborativo y una coordinación constante entre los distintos actores de la comunidad universitaria.

Como directora, y con el apoyo de diagnósticos, entrevistas y reuniones con docentes y estudiantes, en abril de 2020 elaboré el “Plan de Actividades Académicas ante la emergencia sanitaria por COVID-19”. Este documento representó un esfuerzo colectivo por comprender el contexto y las condiciones en las que nos encontrábamos, y por establecer los argumentos que sustentaban las decisiones tomadas. Además, fijó los compromisos asumidos por la facultad para garantizar la continuidad académica, organizó los cuerpos colegiados encargados de atender los asuntos académicos y definió las características de las planificaciones didácticas por experiencia educativa, los criterios de evaluación en modalidad virtual, las estrategias de enseñanza-aprendizaje, los recursos para la comunicación a distancia y las alternativas para la Experiencia Receptional y el Servicio Social.

A pesar de la formalidad y el rigor del documento, nunca se perdió de vista la prioridad fundamental: el bienestar y el bien ser de los miembros de nuestra comunidad, así como la responsabilidad social de ofrecer educación superior de calidad a las nuevas generaciones ([Universidad Veracruzana, Facultad de Danza, 2020](#)).

Este plan fue solo el primero de un conjunto de documentos que se fueron generando a lo largo de la contingencia, cada uno de ellos diseñado para atender las situaciones, circunstancias y problemáticas que iban surgiendo conforme avanzaba el confinamiento. Así, la Facultad de Danza pudo establecer pautas claras y flexibles que permitieron no solo continuar con la actividad académica, sino también fortalecer el sentido de comunidad y el compromiso con la formación integral de sus estudiantes.

Uno de los documentos más relevantes que se elaboraron hacia el final de este proceso y que marcó el inicio de la planeación para el regreso a la presencialidad fue “Estrategias y acciones ante el posible regreso gradual a las instalaciones”, planteado en junio de 2021. Este documento sentó las bases para un retorno gradual y ordenado, definiendo criterios y modalidades para la reanudación de las actividades presenciales, así como las medidas sanitarias necesarias para salvaguardar la salud de toda la comunidad académica. Gracias a este trabajo colegiado, la Facultad de Danza pudo anticipar escenarios, organizar grupos y espacios, y

establecer protocolos flexibles que permitieran adaptarse a las condiciones cambiantes de la contingencia sanitaria.

El último de estos documentos fue “Pautas para un retorno responsable a las actividades académicas acordes con las condiciones y características de la Facultad de Danza”. Este documento, elaborado en enero de 2022, recoge y adapta los lineamientos institucionales de la Universidad Veracruzana para el retorno responsable a las actividades presenciales, priorizando el autocuidado, la importancia de la vacunación y la protección de la salud de toda la comunidad académica.

Entre sus principales aportaciones, el documento detalla las mejoras realizadas en los espacios físicos, como la rehabilitación de puertas y ventanas para optimizar la ventilación, la instalación de dispensadores de gel antibacterial y jabón, el mantenimiento de sanitarios y la adecuación de salas para clases híbridas. Además, se establecen protocolos estrictos de limpieza y desinfección, así como mecanismos de comunicación inmediata en caso de ausencias del personal de limpieza para garantizar la continuidad académica a través de modalidades virtuales cuando fuera necesario.

Se definen medidas específicas para el trabajo presencial, como el uso obligatorio de cubrebocas tricapa o KN95, la división de grupos numerosos, las pausas para ventilación durante las clases prácticas y la restricción del uso de calzado y ropa de trabajo exclusivamente dentro de las instalaciones. El documento también contempla la gestión de casos sospechosos o confirmados de COVID-19, los procedimientos para la justificación de inasistencias y la suspensión temporal de actividades extracurriculares.

Asimismo, se promueve la sensibilización sobre el autocuidado, la actualización del estatus de vacunación de estudiantes y docentes, y la flexibilidad para alternar entre modalidades presencial y virtual según la evolución de la pandemia. Se enfatiza la importancia de la comunicación y el consenso entre docentes y estudiantes para ajustar las dinámicas académicas a las condiciones cambiantes ([Facultad de Danza, Universidad Veracruzana, 2022](#)).

Este documento consolidó una estrategia integral y dinámica para el retorno seguro, responsable y flexible a la presencialidad, permitiendo a la Facultad de Danza responder eficazmente a los retos sanitarios y académicos del contexto pandémico y sentando las bases para la continuidad y calidad de la formación dancística en la Universidad Veracruzana. Cabe destacar que la Facultad de Danza fue la primera entidad académica de toda la Universidad Veracruzana en retomar las clases presenciales, logro que se concretó en enero de 2022.

Entre las iniciativas más relevantes e inéditas que surgieron durante la pandemia, destaca la transformación del proceso de admisión a la Licenciatura y al Técnico en Danza Contemporánea. Tradicionalmente, además del examen general de ingreso que aplica la Universidad Veracruzana a todos sus programas educativos, la Facultad de Danza realiza un Examen Complementario en el que se evalúan distintas áreas de conocimiento fundamentales para la formación en Danza Contemporánea. Sin embargo, ante las restricciones sanitarias impuestas

por la contingencia, la Facultad se enfrentó al reto de garantizar la equidad, la rigurosidad y la transparencia en este proceso bajo condiciones completamente virtuales.

Para responder a este desafío, en 2020 se diseñó y operó por primera vez un sitio web especializado, permitiendo que, en 2020, 2021 y 2022, los aspirantes pudieran presentar todas las etapas del Examen Complementario de manera virtual y segura, desde la recepción de instrucciones, la entrega de videos y archivos, hasta la realización de evaluaciones sincrónicas a través de plataformas digitales. Este sistema incluyó evaluaciones en danza contemporánea, danza académica, música, creatividad e improvisación, fragmento coreográfico como solista, reflexión escrita y entrevistas, estas últimas para el caso del nivel Licenciatura, y Valoración Física, Creatividad e Improvisación para la escena, y Danza y Movimiento para el nivel Técnico, cada una con lineamientos claros sobre vestimenta, espacio, grabación y entrega de materiales. La implementación de este sitio web no solo fue inédita en la Universidad Veracruzana, sino que posicionó a la Facultad de Danza como pionera en la adaptación de procesos de selección artística en entornos virtuales, asegurando la continuidad y la calidad en la captación de nuevos talentos incluso en medio de la crisis sanitaria. Tal como plantea Eisner (2005), la evaluación en el campo artístico debe ser suficientemente flexible y creativa para captar la multiplicidad de saberes, experiencias y expresividades de quienes se inician en el arte, valorando tanto las competencias técnicas como la sensibilidad, la imaginación y la capacidad reflexiva que son esenciales en la formación dancística.

Sin embargo, a pesar de estos avances tecnológicos y organizativos, uno de los retos más profundos que enfrentaron los estudiantes de la Facultad de Danza fue el desarrollo de la voluntad para estudiar y aprender danza en solitario, ya que, en condiciones normales, la educación de la danza contemporánea se desarrolla de manera colectiva, cuerpo a cuerpo, experimentando los movimientos y secuencias en grupo, en una comunidad que día a día y de manera conjunta mejora la percepción espacial, la sensorialidad, la expresividad y la creatividad corporal con el fin de alcanzar objetivos en común. No obstante, debido al confinamiento, esta característica de la enseñanza de la danza no se pudo recrear dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la virtualidad.

Si bien es cierto que hoy en día se habla de una colectividad virtual, que se refiere a un conjunto de personas que tienen algún interés común y que comparten información y materiales respecto a este, la colectividad a la que me refiero en el párrafo anterior es aquella interconexión que se logra en un grupo de personas a través de la comunicación entre sus cuerpos en movimiento, y que tiene que ver con aquello que no se dice verbalmente, pero sí se hace; con lo que se siente, pero no se puede definir; con el conectar profundamente con los sentimientos, pensamientos y sueños de los demás sin decirse nada o casi nada y hacer todo.

En los procesos de enseñanza-aprendizaje de la danza contemporánea existen saberes que solo se favorecen cuando se propicia la colectividad antes descrita. Estos fueron, precisamente, los que no se pudieron promover en nuestros estudiantes durante la pandemia, porque si no hay colectividad *no puedes aprender a adivinar* anticipadamente el movimiento del compañero o

compañeros, *no puedes aprender* a moverte junto con tu grupo de manera orgánica y armónica sin la necesidad de comunicarse verbalmente, *no puedes aprender a moverte* en comunión con la música, la danza, el espacio y el tiempo de tu grupo, vibrando en una misma frecuencia, como si el colectivo fuera un solo engranaje que ejecuta una creación coreográfica. *No puedes aprender a* desarrollar creaciones escénicas teniendo como lienzo la duela y como materiales de creación cuerpos expresivos en movimiento armónico con la música y el silencio. Esto, justo esto, es lo que el confinamiento nos impidió hacer.

Otro obstáculo que tuvimos que enfrentar, y que se salía de nuestro alcance como entidad académica, fue la infraestructura y las condiciones socioculturales y económicas que cada uno de nuestros estudiantes y maestros tenía, pues la mala conexión a Internet, los dispositivos dañados o insuficientes, y los espacios reducidos y compartidos con sus demás familiares fueron una constante que limitó, en cierta medida, nuestro buen desenvolvimiento artístico, académico y humano.

Sin embargo, aun frente a la pandemia y sus inherentes limitaciones por la falta de presencialidad, nuestra labor académica y artística no cesó. Lejos de paralizarnos, la contingencia nos impulsó a reconocernos como una comunidad movida por la pasión por la danza. Así, incluso con una pantalla de por medio, continuamos llevando la danza a través de diversos medios de comunicación y redes sociales, adaptando nuestra práctica a los nuevos entornos digitales.

A pesar de los desafíos, nuestros estudiantes lograron concluir satisfactoriamente su formación, titulándose en tiempo y forma mediante la modalidad virtual. Los trabajos creativos encontraron nuevos cauces, transformándose en producciones coreográficas audiovisuales especialmente concebidas para medios digitales. Este proceso de adaptación no solo mantuvo vivo el quehacer artístico, sino que también abrió nuevas posibilidades de exploración y difusión para la danza contemporánea.

Durante este período, la Facultad contó con el generoso acompañamiento de profesionales de la escena, la danza y la educación, quienes enriquecieron los procesos creativos y académicos tanto de estudiantes como de maestros. Gracias a la virtualidad, se mantuvieron activos los cuerpos, las mentes y los corazones de nuestra comunidad, y los encuentros y eventos artístico-académicos con otras instituciones nacionales e internacionales continuaron realizándose, fortaleciendo los lazos y el intercambio de saberes.

Sin ánimo de excluir ninguna de las múltiples iniciativas que surgieron, pero con la intención de ilustrar la diversidad y riqueza de las experiencias vividas, a continuación, menciono algunos ejemplos representativos:

La innovadora producción escénica realizada por la Plataforma para la creación e investigación de estudiantes de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante los dos años de la pandemia evidenció la capacidad de adaptación y creatividad de nuestros jóvenes creadores.

La participación en eventos como el Tercer Encuentro Internacional de Danza Universitaria de la Universidad de Guadalajara; el Foro Sublime, organizado por la Compañía de Cámara Danza UNA, la Escuela de Danza y la Universidad Nacional de Costa Rica; el XXVIII Encuentro Centroamericano y del Caribe para el Estudio de la Danza Contemporánea, organizado por la Escuela de Danza de la Universidad Nacional Campus Omar Dengo-Heredia, Costa Rica; y la Semana “La danza en los espacios universitarios y su compromiso social”, organizada por el Área de Danza del Departamento de Arte de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, entre otros, es significativa.

La realización de formaciones para maestros con destacadas personalidades como Patricia Cardona y Vivian Cruz contribuyó a la actualización y fortalecimiento del cuerpo docente en el contexto virtual.

La emisión virtual del 13º Encuentro Nacional de Estudiantes de Danza Contemporánea 2021, sin antecedentes en la historia del evento, permitió mantener el espíritu de encuentro y diálogo entre estudiantes de distintas regiones del país, adaptándose creativamente a las nuevas condiciones impuestas por la pandemia.

La colaboración para creaciones escénicas entre estudiantes del último año de la licenciatura y artistas invitados, como Omar Carrum, la Compañía Foco alAire y Miguel Mancillas, fue una experiencia que enriqueció la formación profesional y artística de los participantes.

El reconocimiento al trabajo académico y creativo de la comunidad, como lo demuestra el Premio Arte, Ciencia, Luz al mejor trabajo recepcional 2020, otorgado a una egresada de la Licenciatura en Danza Contemporánea por su investigación titulada “Aportes de la neurociencia para la danza contemporánea”, es un ejemplo significativo de este esfuerzo.

Estas experiencias, entre muchas otras, dan cuenta de la vitalidad y resiliencia de nuestra comunidad, que supo transformar la adversidad en oportunidad para el crecimiento y la innovación.

Finalmente, me gustaría concluir este texto resaltando la integración de familiares, amigos y mascotas en los procesos educativos y artísticos que se suscitaron durante la pandemia. Las clases virtuales abrieron las puertas de nuestros hogares y permitieron ver bailar a mamás, abuelas, niños, bebés, perros, gatos e incluso una gallina; participaron hermanos, tíos, padres y abuelos. Tal como propone Greene (2004), Greene (2005), la educación estética posibilita experiencias compartidas de participación, apertura y asombro, en las que la imaginación conecta a las personas más allá de los límites formales de la escuela, permitiendo que el arte irrumpa en la vida cotidiana y transforme los vínculos familiares y personales.

Este fenómeno puso de nuevo en el centro la idea de que, para bailar, solo se necesita el deseo de sentir la experiencia del movimiento expresivo, de dejarse llevar por la música y de reconocerse a uno mismo en el acto creativo. Muchos padres y familiares pudieron apreciar más profundamente la vocación de sus hijos, comprendieron el tiempo y el esfuerzo que implica su formación, y sintieron el compromiso que los maestros tuvimos con cada uno

de ellos. En conclusión, retomando a Greene (2005), la danza y el arte en general no solo abren caminos para el autoconocimiento y el encuentro con el otro, sino que movilizan la imaginación y la esperanza, recordándonos que no son solo las condiciones externas las que dan forma a nuestras vidas, sino las cualidades y posibilidades creadas desde el interior de cada persona —y de cada comunidad— las que generan las condiciones en las que vivimos y creamos.

## Conclusiones

La experiencia vivida por la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante la pandemia de COVID-19 evidenció la capacidad de resiliencia, creatividad y compromiso de su comunidad. El tránsito forzado de la presencialidad a la virtualidad no solo implicó un reto tecnológico y metodológico, sino que también propició una profunda reflexión sobre el sentido y las posibilidades de la educación dancística en contextos de crisis.

A través del trabajo colaborativo, la elaboración de documentos institucionales internos y la reinención constante de las prácticas pedagógicas, la Facultad logró mantener la continuidad académica, el acompañamiento emocional y el desarrollo artístico de sus estudiantes. La virtualización de la enseñanza no anuló la esencia de la danza, sino que la resignificó, permitiendo nuevas formas de conexión, expresión y aprendizaje. En este sentido, los procesos creativos y de adaptación vividos en la Facultad reflejan lo que Csikszentmihalyi (2004) denomina estado de “fluir”, en el que la creatividad surge precisamente en contextos de desafío e incertidumbre, posibilitando un profundo involucramiento, descubrimiento y sentido en la práctica artística.

La implementación del Examen Complementario en modalidad virtual representó un hito para la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana y para la propia institución, al ser pionera en el diseño y operación de un sitio web especializado que permitió a los aspirantes presentar todas las etapas del proceso de admisión de manera remota, segura y estructurada. Esta experiencia inédita no solo garantizó la continuidad y la equidad en el acceso al Técnico y la Licenciatura en Danza Contemporánea en un contexto de emergencia sanitaria, sino que también demostró la capacidad de adaptación, innovación y compromiso de la comunidad académica. El examen virtual integró evaluaciones sincrónicas y asincrónicas de las distintas áreas de conocimiento que comprende la danza contemporánea, con pautas claras sobre espacio, vestimenta, grabación y entrega de materiales, asegurando la rigurosidad y transparencia del proceso.

Este logro sentó un precedente institucional, posicionando a la Facultad de Danza como referente en la adaptación de procesos de selección artística en entornos virtuales y abriendo nuevas posibilidades para la evaluación y captación de talento en escenarios de incertidumbre. La experiencia adquirida y las herramientas desarrolladas durante este proceso constituyen un valioso legado para futuras generaciones y para la educación dancística en contextos cambiantes.

El involucramiento de las familias, la apertura de los hogares como espacios de creación y la consolidación de redes de apoyo entre docentes, estudiantes y profesionales invitados enriquecieron la experiencia formativa y fortalecieron el sentido de comunidad.

Si bien persistieron retos relacionados con la infraestructura, la colectividad presencial y las condiciones socioeconómicas, la respuesta institucional demostró que la flexibilidad, la empatía y la creatividad son pilares fundamentales para enfrentar la incertidumbre y construir escenarios educativos más inclusivos y resilientes.

Finalmente, los aprendizajes y estrategias desarrollados durante este período constituyen un legado valioso que puede orientar futuras prácticas pedagógicas y fortalecer la educación dancística en contextos cambiantes e imprevisibles.

## Referencias

- Acha, J. (2001). *Educación artística, escolar y profesional*. Trillas.
- Csikszentmihalyi, M. (2004). *Creatividad: El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Paidós.
- Eisner, E. W. (2005). *Educación la visión artística*. Paidós.
- Facultad de Danza, Universidad Veracruzana. (2022). *Pautas para un retorno responsable a las actividades académicas acordes con las condiciones y características de la facultad de danza*. Universidad Veracruzana.
- Greene, M. (2004). Definir la educación estética y notas sobre educación estética. In *Variaciones sobre una guitarra azul: Conferencias de educación estética* (pp. 15–46). Edebe.
- Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación: Ensayos sobre educación, arte y cambio social*. Graó.
- Rodríguez, S. T. (2022). *Palabras de despedida y felicitaciones por egresar como técnicos en danza contemporánea*.
- Universidad Veracruzana, Facultad de Danza. (2020). *Plan de actividades académicas ante la emergencia sanitaria por covid-19*. Universidad Veracruzana.

### Cómo citar este artículo

Bonilla Sainz, N. (2026). Presencializar la virtualidad: Retos y logros en los procesos de enseñanza-aprendizajes de la Facultad de Danza de la Universidad Veracruzana durante la pandemia por covid-19. *Cuerpo, cultura y movimiento*, 16(1), 149-161.

<https://doi.org/10.15332/2422474X.11104>